

«Soy más humilde, menos pretencioso»

JOSU OLARTE – 18 de noviembre de 2003

Tras poner rúbrica con Crepúsculo a quince años y ocho discos de relación artística con Diego Vasallo, Mikel Erentxun retoma su carrera con un nuevo álbum: *Ciudades de Paso*. Relega en él la faceta beat de sus tres primeros intentos solistas -los anglófilos *Naufragios* (1992), *El Abrazo del Erizo* (1995) y *Acróbatas* (1997)-, así como las querencias neocountrys de *Te Dejas Ver* (2000) para ahondar «con un carácter más adulto» en el filón abierto con su banda nodriza, Duncan Dhu.

Producido por Joe Blaney (Calamaro, K Richards) y editado por Dro, *Ciudades de Paso* enmarca en urbes como Roma, Ginebra, Nueva York, Chicago, Madrid, Dublín, Praga o San Sebastián diferentes encuentros y desencuentros sentimentales que Mikel concreta en familiares canciones de pop a medio tiempo. A diferencia de sus anteriores entregas, cuajadas de colaboraciones de postín (The Attractions, Nick Lowe, Marc Ribot, Danny Thompson, Lloyd Cole o Methew Sweet),

Beto Cuevas, líder del grupo chileno La Ley, es la única aportación externa a un disco «cercano y familiar», que Mikel ha registrado con su habitual banda de directo (Senperena, Longaron, Irazoki...). De su quinta entrega y de sus circunstancias hablamos con el músico donostiarra.

Tu primer disco tras la desaparición de Duncan Dhu no supone ninguna ruptura, sino todo lo contrario.

No. Sin embargo, es un disco muy especial porque, por primera vez, he trabajado sin tener presente la sombra del grupo. Eso me ha dado unas cotas de libertad que no tenía en mis álbumes anteriores. Es decir, hacía lo que quería fuera de la banda, pero siempre bajo esa necesidad de alejarme de lo que realizaba con Duncan. Esa necesidad ya no la tengo, y quizás por eso he hecho mi disco más directo y emocionante. Ahora, las canciones que escribo, si me gustan, puedo grabarlas directamente. Antes, al seleccionar el repertorio, debía pensar si serían buenas o no para el grupo.

Parece que sigues el camino opuesto a Diego Vasallo. Mientras él se aleja del pop, tú continúas componiendo canciones que podían ser de Duncan Dhu.

Efectivamente. A Diego, el pop y el rock es algo que le interesa muy poco. Está más centrado en la pintura, y también en la música, pero a otro nivel, como demuestra su último disco junto a Suso Sáiz. Nuestra relación personal sigue siendo muy buena, pero estamos cada vez más alejados en la cuestión musical. En mi álbum, canciones como el primer sencillo (Mañana) suenan muy Duncan. Son temas recientes que, probablemente, antes

hubiera guardado para un disco del grupo. Ciudades de paso tiene dos vertientes: la solista, que es la más innovadora y que sigue presente, y la más duncandunera, que representa el grueso del repertorio. Es una faceta que siempre me ha gustado. A pesar de que la banda haya desaparecido, me sigue quedando mucho de todo aquello.

¿Intentas conservar a los fans de Duncan Dhu?

No sé si es premeditado. Mi última entrega es la más asequible y fácil de entender, tanto a nivel de música como de textos. Tiene lecturas inmediatas, relacionadas con ciudades que aparecen citadas con sus nombres. Esa sensación nómada de los sitios que he visitado de un tiempo a esta parte se encuentra presente en todo el disco. Mi forma de expresión ha ido evolucionando durante estos años, pero sin grandes rupturas. El que compra mis obras sabe lo que va a encontrar. Por eso, este álbum tiene poso de Duncan, pero, al mismo tiempo es más adulto y clásico, con baladas y medios tiempos y registros vocales graves.

La sensación es que ha quedado un trabajo muy familiar. Por primera vez, has grabado en estudio con tu banda de siempre.

De hecho, es el primer disco que grabo con mi propia banda. Es una decisión premeditada para buscar un sonido más familiar, humano y cercano. Es un disco como yo: más humilde y menos pretencioso. Hemos ido a Du Manoir, un estudio en Las Landas que conozco bien y que potencia la familiaridad, he trabajado con la discográfica de siempre, con un fotógrafo donostiarra como Pedro Usabiaga, y el vídeo también lo hemos hecho en San Sebastián, con la gente de Pamplona con la que siempre hemos colaborado.

Tradicionalmente, tú has mirado mucho al pop anglosajón.

He realizado un recorrido por distintos lugares, he editado discos más sofisticados y agresivos -los tres primeros, más británicos; y el último, más americano-, pero ahora me he encontrado más a mi mismo. Hay influencias de bandas clásicas y de otras más actuales, como Wilco, pero, sobre todo, me he escuchado a mi mismo.

¿Vas a empezar a tocar ya?

Sí. Lo estoy deseando. El repertorio es ideal para conciertos, ya que las canciones están llevadas directamente del local al estudio. Hace dos años y medio que no tocamos por España y tengo mono. Aún están muchas cosas por cerrar, pero en algunos conciertos vamos a coincidir con donostiarras como Álex Ubago o La Oreja (de Van Gogh), que van a sacar un álbum que gustará mucho a los seguidores del grupo.

Te deben considerar como una especie de padrino, ¿no?

Tenemos amistad y una gran afinidad. Además, compartimos oficina y aficiones como el fútbol. Con los más futboleros de La Oreja, Haritz, Pablo y Álvaro, jugamos siempre un partido en Navidad. He cantado con ellos y tenemos bastante relación. Álex es más nuevo, pero somos de la misma compañía y también le siento como alguien próximo.